

ANÁLISIS DE LA FECUNDIDAD, LA INFECUNDIDAD Y LA CONCENTRACIÓN DE LA REPRODUCCIÓN EN LAS GENERACIONES NACIDAS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN ESPAÑA*

Jesús J. Sánchez Barricarte, Alberto Veira Ramos

1. Introducción

En este artículo vamos a hacer un estudio de los cambios acaecidos en España en los niveles de fecundidad e infecundidad de las mujeres de las distintas generaciones para las que hemos podido obtener información (las nacidas aproximadamente en la primera mitad del pasado siglo XX). Es necesario, en primer lugar, aclarar algunos conceptos para la correcta lectura de este artículo. Por "fecundidad" se entiende la manifestación concreta, y por lo tanto susceptible de ser medida estadísticamente, de la capacidad de procrear. Decimos que una mujer es "infecunda" cuando nunca ha tenido un hijo, bien sea por razones biológicas (esterilidad o infertilidad) o por elección voluntaria. A aquellas mujeres que no tienen la capacidad biológica para reproducirse se les denominan infértiles o estériles. Una mujer fecunda es o ha sido también fértil, mientras que una mujer fértil puede no ser fecunda. La fecundidad se refiere, por lo tanto, a los hijos habidos y la fertilidad a la capacidad de tenerlos. Cuando en el texto hablamos de mujeres infecundas nos referimos a aquellas que no tuvieron ningún hijo a lo largo de toda su vida reproductiva (independientemente de que sea por motivos de incapacidad biológica o por decisión propia).

Históricamente, el porcentaje de mujeres españolas que no engendraba ningún hijo a lo largo de su vida reproductiva dependía en buena medida del porcentaje de las que permanecían solteras. Los conocidos como "nacimientos ilegítimos" eran muy minoritarios y, por lo tanto, la mayor parte de las mujeres que no accedían al matrimonio permanecían infecundas (Sánchez Barricarte, 1998). Evidentemente,

*Este estudio forma parte del proyecto *Familias al margen del matrimonio: un análisis sociodemográfico de la creciente disociación entre sexo, vida en pareja, matrimonio y reproducción*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España (Plan Nacional de Promoción General del Conocimiento I+D+I 2006-2009; Proyecto SEJ2006-03485).

no todas las que se casaban concebían algún hijo. Algunas parejas tenían problemas de esterilidad y otras decidían no tenerlos de manera voluntaria (seguramente, muy minoritarias). Dada la importante conexión entre infecundidad, soltería y descendencia final, hemos hecho un especial esfuerzo para presentar la evolución de estas variables en relación con otras como el nivel de estudios, el tamaño del municipio de residencia, la situación profesional y la rama de actividad.

Este artículo ha sido inspirado en los trabajos de Shkolnikov *et al.* (2004) y Spielauer (2004) sobre la concentración de la reproducción en varias cohortes norteamericanas y europeas. Los microdatos del Censo de 1991 nos han permitido hacer un análisis detallado teniendo en cuenta diversas variables como el nivel de estudios, el tamaño del municipio de residencia o la rama de actividad a la que se dedicaban las mujeres. El estudio de Shkolnikov *et al.* revela que, tras una reducción de los niveles reproductivos, se produjo un cambio en las generaciones más recientes en la mayor parte de países europeos, que aumentaron sustancialmente sus niveles de infecundidad. Estos resultados no han sido confirmados para el caso de España, donde, el proceso de reducción de la reproducción se siguió manteniendo entre las generaciones de mujeres nacidas a mediados del siglo XX.

La importancia de un estudio de este tipo se justifica por el hecho de conocer mejor cómo se reparte el esfuerzo que supone la crianza de los niños en una sociedad. ¿Son pocas las madres que tienen muchos hijos o son muchas las madres las que tienen pocos hijos? Las consecuencias sociales y la orientación de las políticas familiares deberían ser muy distintas en un tipo de sociedad o en otra.

Conocer hacia dónde se encamina la sociedad española puede ser de interés no sólo para sociólogos sino, también, para políticos y planificadores.

2. Fuente de información

Para conocer el porcentaje de mujeres infecundas al final de su período reproductivo hemos utilizado la información contenida en el Censo del año 1991. En dicho Censo, se preguntó a todas las mujeres el número de hijos vivos tenidos. Hemos seleccionado aquellas mujeres que en el año 1991 tenían 40 ó más años (si bien es cierto que algunas mujeres pudieron haber tenido un hijo por primera vez a una edad posterior a los 40 años, normalmente éstas representan un porcentaje tan pequeño sobre el total de madres que, a efectos prácticos, hemos considerado que las nacidas con anterioridad al año 1951 ya habían completado su período reproductivo). Los datos censales nos han permitido cruzar el nivel de infecundidad, el de fecundidad y el de soltería definitiva de las distintas

generaciones con otras variables como el lugar de residencia, el nivel de estudios alcanzado, la situación profesional y la rama de actividad ejercida.

Es importante llamar la atención sobre el hecho de que los datos recogidos en el Censo apelaban necesariamente al uso de la memoria de las mujeres, por lo que siempre existe el riesgo de que aquéllas de más edad no respondieran con el mismo nivel de exactitud que las más jóvenes (ya que eran muchos más los años transcurridos desde que tuvieron sus hijos). Así mismo, cabría también preguntarse hasta qué punto las mujeres que ya habían completado su período reproductivo en el Censo de 1991 eran una selección representativa de todas las mujeres de sus respectivas generaciones. Es decir, deberíamos cuestionarnos si estas mujeres no están sobrerrepresentando o sub-representando a algún colectivo de mujeres específico. Por ejemplo, se podría argüir que las que han sido madres en alguna ocasión tienen más probabilidades de sobrevivir a una edad más avanzada porque cuentan con el apoyo y la ayuda de sus hijos. Por el contrario, también se podría defender que son las mujeres infecundas las que mayores probabilidades tienen de alcanzar edades más maduras porque no han tenido que asumir el coste y el esfuerzo que exige sacar unos hijos adelante¹. Es conveniente advertir al lector de las posibles limitaciones y distorsiones que puedan deberse a la fuente de información utilizada.

Es una lástima que el Censo del año 2001 no haya recogido esta misma información ya que, sin duda, nos habría facilitado la posibilidad de actualizar nuestra investigación a algunas cohortes nacidas con posterioridad al año 1951. Precisamente, las cohortes nacidas después de 1951 están experimentando una serie de cambios en el ámbito reproductivo y nupcial de tal magnitud que es una auténtica pena que no podamos contar con esta información.

3. Descendencia final, infecundidad y nivel de soltería

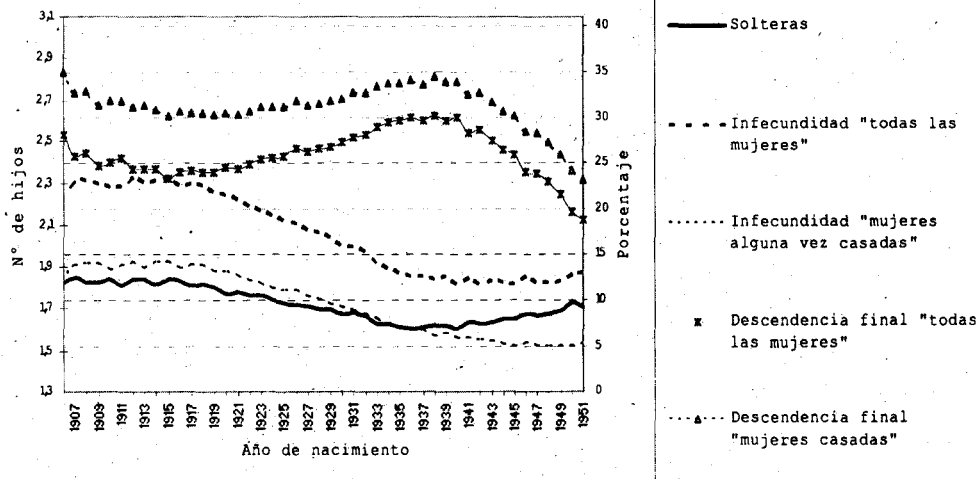
Empezaremos analizando la información que nos aporta el Gráfico 1 que nos indica la descendencia final por cohorte de nacimiento distinguiendo dos grupos: todas las mujeres y aquéllas que se casaron alguna vez². Como ya hemos insistido

¹ Desconocemos si para el caso español existe algún tipo de mortalidad diferencial de acuerdo a la variable *maternidad*.

² Nótese que los datos del Censo de 1991 nos indican si la mujer había estado o no casada en el momento de realizarse el Censo, es decir, no nos señala cuándo tuvo lugar el matrimonio ni la duración del mismo. Es posible que algunas mujeres de generaciones más antiguas hubieran contraído matrimonio por primera vez en una edad posterior a los 50 años, por lo que su contribución al nivel de fecundidad final fue nula.

antes, uno de los factores que más ha influido en el nivel de fecundidad total de las generaciones de mujeres españolas ha sido tradicionalmente el porcentaje de soltería definitiva. En España, las mujeres que no contraían matrimonio mayoritariamente no tenían hijos a lo largo de su vida reproductiva. Por lo tanto, la variación de la intensidad de la soltería siempre ha tenido una incidencia muy notable tanto en la descendencia final como en el nivel de infecundidad de las distintas generaciones de mujeres. Ésta es la razón por la que hemos incluido también en este gráfico el porcentaje de mujeres solteras por cohorte en el momento de hacer el Censo (todas ellas son mujeres de 40 y más años). La evolución del porcentaje de soltería definitiva³ nos indica que, a partir de la cohorte de mujeres nacidas en el año 1920, comenzó a descender hasta la cohorte nacida en 1942, momento a partir del cual se inició una nueva etapa de ascenso.

Gráfico 1. Porcentaje de soltería femenina, nivel de infecundidad y descendencia final de las mujeres de más de 40 años en el censo de 1991.



Segue nota a pagina precedente: No obstante, confiamos en que esas mujeres no representen un porcentaje importante que distorsione los resultados obtenidos.

³ Las solteras definitivas son aquellas mujeres que no se habían casado al final de su período reproductivo.

La línea que representa la evolución de la descendencia final de todas las mujeres aumentó desde las cohortes nacidas en 1920 hasta las nacidas en 1945, aproximadamente. Este pequeño *baby boom* tuvo lugar en gran parte porque descendió el porcentaje de solteras ya que, entre las casadas, el número de hijos aumentó de manera mucho más modesta. Es decir, el que más mujeres accedieran al matrimonio permitió que el número medio de hijos de todas las mujeres se incrementara también.

La gran influencia que el porcentaje de soltería ha ejercido sobre la descendencia final y sobre el nivel de infecundidad ha hecho que en nuestro estudio distingamos siempre el grupo de "todas las mujeres" (solteras y no solteras) del de "las mujeres que se casaron alguna vez" (o no solteras, es decir, viudas, separadas y divorciadas).

En el Gráfico 1 también se recoge la evolución del porcentaje de mujeres infecundas al final de su período reproductivo⁴ de las cohortes de mujeres nacidas con anterioridad al año 1951. Hemos distinguido entre "todas las mujeres" y "aquéllas que se casaron en alguna ocasión"⁵. La evolución de ambos grupos corre de forma casi paralela y se distinguen con claridad tres etapas. Aproximadamente, el 23% de las mujeres nacidas con anterioridad al año 1920 permanecieron infecundas (este porcentaje se reduce al 14% entre aquéllas que se casaron alguna vez). Fueron las mujeres nacidas a partir de 1920 las que comenzaron a reducir los niveles de infecundidad. Este proceso duró hasta las cohortes nacidas a partir de 1945. A partir de esa fecha los porcentajes de infecundidad se estabilizaron en torno al 12%. Entre las mujeres no solteras, el descenso del porcentaje de infecundidad se prolongó hasta prácticamente las nacidas en 1950 (alcanzando el 5% de ellas).

⁴ Normalmente se considera los 50 años como la edad final del período reproductivo. Lógicamente, las mujeres nacidas entre 1942 y 1951 no habían cumplido los 50 años en el Censo de 1991, no obstante, como ya habían cumplido 40 ó más años y los hijos que nacen de madres mayores de esta edad son muy pocos, hemos considerado que ya habían terminado su período fértil.

⁵ Históricamente en España las mujeres no casadas daban a luz un porcentaje muy pequeño del número total de niños nacidos. Por esta razón resulta razonable analizar el nivel de infecundidad distinguiendo el grupo de las que se casaron y de las que permanecieron solteras. No obstante, hay que advertir que algunas de las mujeres que constaban como casadas en el Censo de 1991 han podido tener un breve matrimonio. Asimismo, es posible que algunas mujeres hayan permanecido solteras durante todo su período fértil y hayan contraído matrimonio con posterioridad al mismo. Es de suponer que si elimináramos éstas mujeres del grupo de "mujeres alguna vez casadas" los porcentajes no variarían mucho, debido al poco peso porcentual de las mismas.

¿Qué factores pudieron haber influido en la evolución del nivel de infecundidad? Como ya hemos apuntado, el nivel de infecundidad descendió tanto entre las mujeres casadas como entre las no casadas. Por lo tanto, debemos deducir que la reducción del porcentaje de soltería no fue la única razón explicativa de tal descenso, aunque sin duda fue uno de los principales agentes. La infecundidad puede deberse a una incapacidad física para engendrar (esterilidad) de algunos de los progenitores o puede ser voluntariamente querida (cuando se decide deliberadamente no tener hijos). Sospechamos que el descenso de los niveles de infecundidad detectados pudo deberse, sobre todo, a una menor incidencia de la infertilidad debida a factores como la mejora de la alimentación de la población (las mujeres desnutridas tienen más probabilidades de ser infértiles) y el uso de determinados medicamentos. Por ejemplo, el uso de antibióticos (la penicilina fue descubierta accidentalmente por Alexander Fleming en 1928) puede reducir la incidencia de determinadas enfermedades infecciosas que provocan esterilidad en las mujeres.

A partir de las generaciones de mujeres nacidas en 1942, el nivel de soltería volvió a incrementarse de manera notable, sin embargo, esto no tuvo apenas incidencia en el nivel de infecundidad. Dada la tradicional relación entre el nivel de soltería definitiva y el porcentaje de mujeres que no engendraba ningún hijo, lo lógico hubiera sido que hubiésemos visto un incremento en los niveles de infecundidad, sin embargo, esto no ocurrió. Las dos razones que explican esta tendencia son el incremento de los nacimientos fuera del matrimonio y el descenso de la infecundidad entre las casadas.

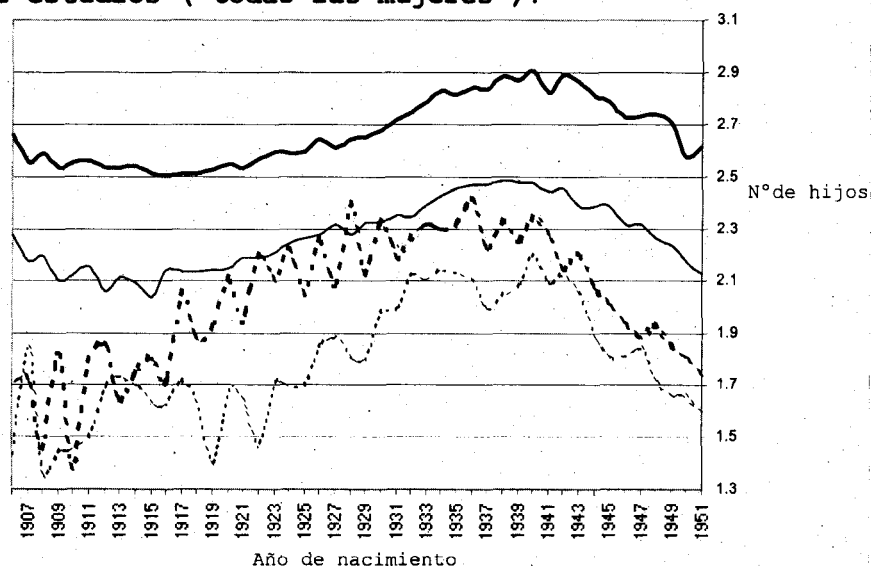
4. Nivel de estudios

El nivel de fecundidad a lo largo del tiempo en España muestra unas considerables diferencias según el grado educativo alcanzado. El número de hijos al final del período reproductivo es menor cuanto mayor es el nivel educativo (Gráficos 2 y 3⁶). En la tradicional Teoría de la Transición Demográfica se postulaba que conforme aumentara el nivel educativo de las mujeres disminuiría su fecundidad. Para las mujeres españolas nacidas durante la primera mitad del siglo XX, es manifiestamente claro que se cumple dicho supuesto. Ahora bien, independientemente del nivel de estudios, todas las mujeres parecen haber seguido

⁶ Las importantes oscilaciones que se aprecian en algunas variables de algunos gráficos (especialmente entre las generaciones de mujeres nacidas con anterioridad a 1930) se deben a que el número de casos recogidos en el censo es muy pequeño. Por ejemplo, son muy pocas las mujeres nacidas antes de 1930 con estudios universitarios o empresarias.

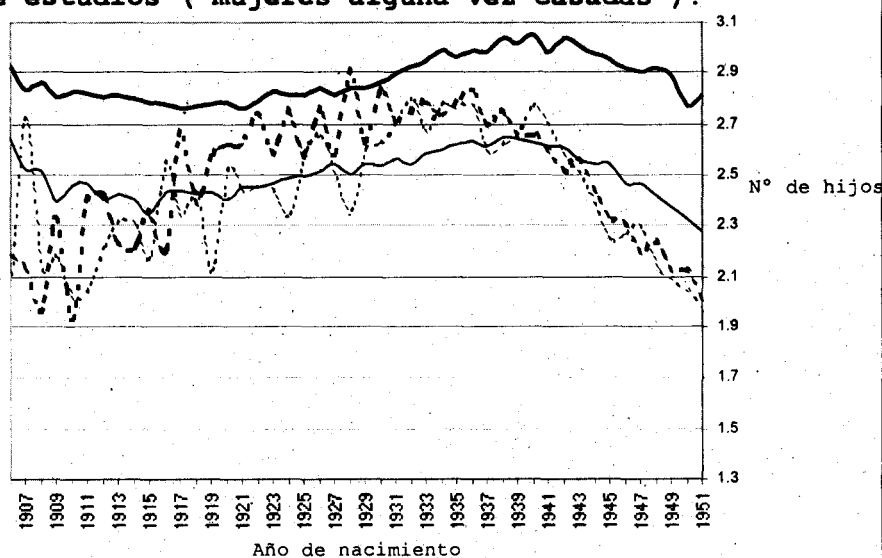
la misma evolución ascendente y, posteriormente, descendente de la historia reproductiva (sólo que a diferentes cotas). Las generaciones nacidas a partir de 1920 fueron incrementando su nivel de fecundidad ininterrumpidamente hasta, aproximadamente, la cohorte nacida en el año 1945. Fueron las generaciones de mujeres nacidas en los años 30 y principios de los 40 las responsables del pequeño *baby boom* que experimentó España. A este *baby boom* contribuyeron todas las mujeres, independientemente de su nivel educativo. Tanto las mujeres sin estudios o analfabetas como las que tenían estudios medios o universitarios incrementaron su fecundidad. Las generaciones nacidas a partir de 1945 iniciaron un proceso de reducción de los niveles de fecundidad que se ha mantenido de manera ininterrumpida hasta las generaciones más jóvenes para las que hemos obtenido información. Es decir, el nivel educativo determinó el número de hijos que tuvieron las mujeres de una misma generación (las que tenían más años de escolarización tuvieron menos hijos), pero no condicionaron la evolución de la historia reproductiva de los distintos grupos de mujeres (es decir, todas las mujeres, independientemente del nivel de estudios alcanzado, incrementaron o disminuyeron paralelamente su fecundidad como se puede apreciar en los Gráficos 2 y 3).

Gráfico 2. Descendencia final según el nivel de estudios ("todas las mujeres").



— Sin estudios o analfabetas — Estudios primarios
 - - - Estudios medios Estudios universitarios

Gráfico 3. Descendencia final según el nivel de estudios ("mujeres alguna vez casadas").

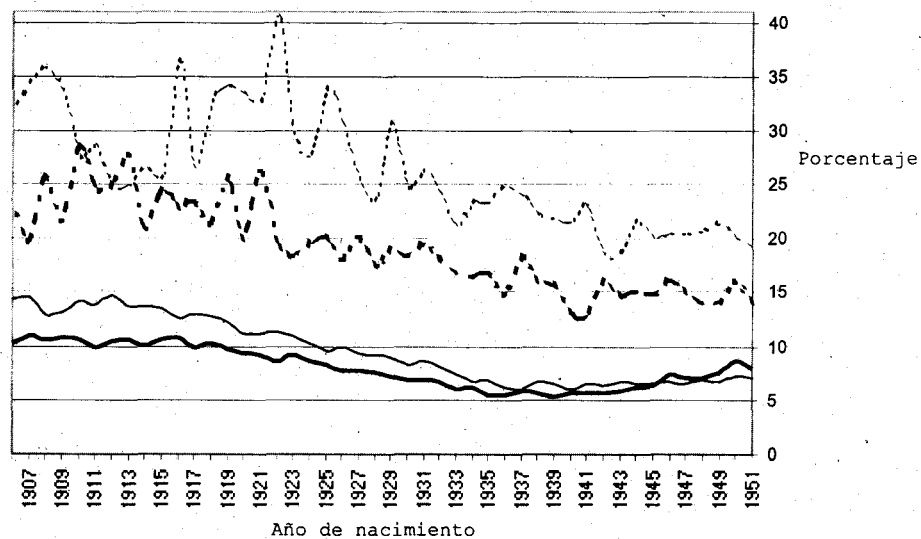


Entre las mujeres "alguna vez casadas" no se observa una relación inversa entre el nivel de estudios y el número de hijos tenidos. Por ejemplo, las mujeres con estudios medios o universitarios de las generaciones nacidas entre 1920 y 1945 tuvieron una media de hijos superior a las mujeres con estudios primarios (es decir, tener más nivel de estudios no significaba necesariamente tener una descendencia menor). Esto sin embargo cambió a partir de la cohorte de nacidas en 1945.

La nítida estratificación en la descendencia final según el nivel de estudios que se observa en el Gráfico 2 (referente a todas las mujeres) se debió no tanto al nivel de estudios (ya hemos visto que, entre las mujeres casadas, el nivel de estudios no condicionó su número de hijos) sino a la diferente incidencia del nivel de soltería. De hecho, si nos fijamos en el Gráfico 4 vemos que el porcentaje de soltería fue mucho mayor entre las mujeres con más nivel de estudios. Posiblemente esto se debió al hecho de que muchas mujeres con estudios secundarios o universitarios fueron, al menos entre las nacidas en las primeras décadas del siglo XX, mujeres que se consagraron a la vida religiosa y que, evidentemente, ni contrajeron

matrimonio ni tuvieron descendencia. Asimismo, las universitarias que no se consagraron a la vida religiosa (la mayor parte procedentes de familias de clase media-alta) permanecieron solteras en un gran porcentaje por ser personas mucho más selectivas a la hora de escoger marido. Muchas preferían no casarse a hacerlo con un posible candidato que no tuviera su mismo nivel de estudios (es decir, cuando completaban sus estudios les resultaba difícil encontrar una pareja de su misma condición económica y del mismo nivel educativo). Si a esto añadimos el hecho de que, al tener una formación educativa, les resultaba más fácil acceder a un puesto de trabajo que les daba independencia económica, no resulta nada extraño que, antes de casarse con un hombre que no satisficiera sus aspiraciones, prefirieran quedarse solteras. Eso explicaría que muchas de estas mujeres, al no contraer matrimonio, tampoco tuvieran descendencia. En definitiva, el nivel de estudios no condicionó sólo el nivel de fecundidad de las españolas sino también su acceso al matrimonio.

Gráfico 4. Porcentaje de soltería femenina según el nivel de estudios.



— Sin estudios o analfabetas — Estudios primarios
 - - - Estudios medios Estudios universitarios

En los Gráficos 5 y 6 vemos la evolución del porcentaje de mujeres infecundas de acuerdo a su nivel de estudios. Como ocurría con la descendencia final, el nivel de infecundidad aumenta con el nivel de estudios, sin embargo, su evolución a lo largo del tiempo es básicamente la misma en todos los grupos. Es decir, todas las mujeres mujeres, independientemente de su nivel de estudios, redujeron la incidencia de la infecundidad con una cadencia parecida. Llama especialmente la atención que las mujeres con estudios medios y universitarios tuvieran un porcentaje de infecundidad muy alto (superior al 40% entre las nacidas a principios del siglo XX y superior al 20% entre las cohortes nacidas a mediados del siglo). Como hemos indicado anteriormente, es muy probable que se deba al hecho de que una buena parte de las mujeres con estudios medios y universitarios (especialmente en las cohortes nacidas en las primeras décadas del siglo XX) fueran religiosas que ni se casaban ni tenían hijos.

Gráfico 5. Porcentaje de infecundas según el nivel de estudios ("todas las mujeres").

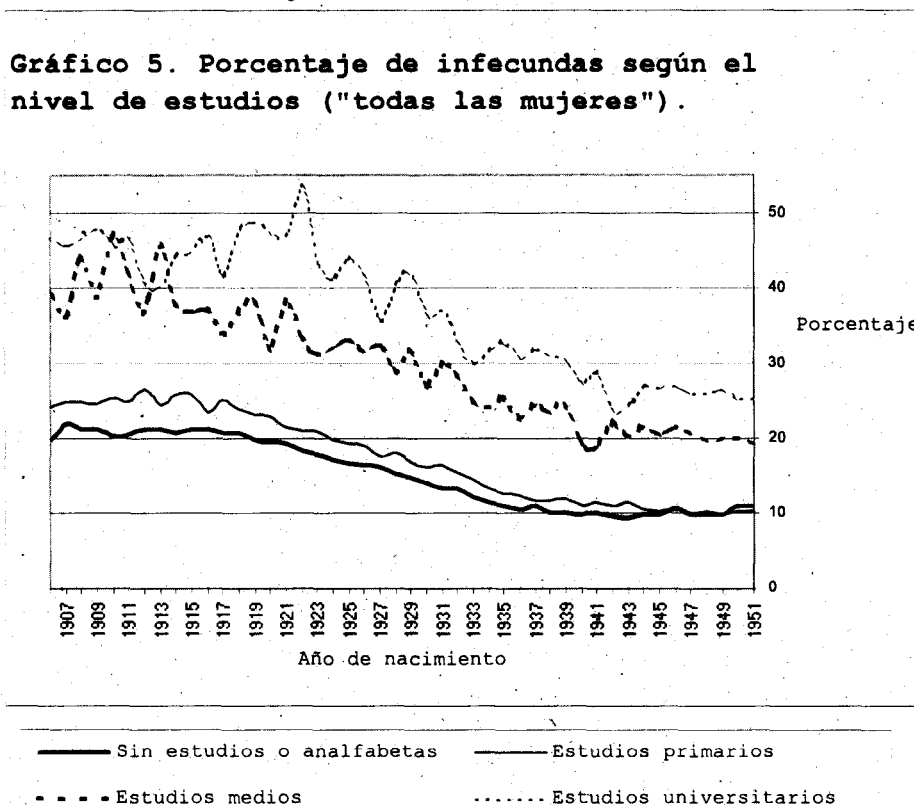
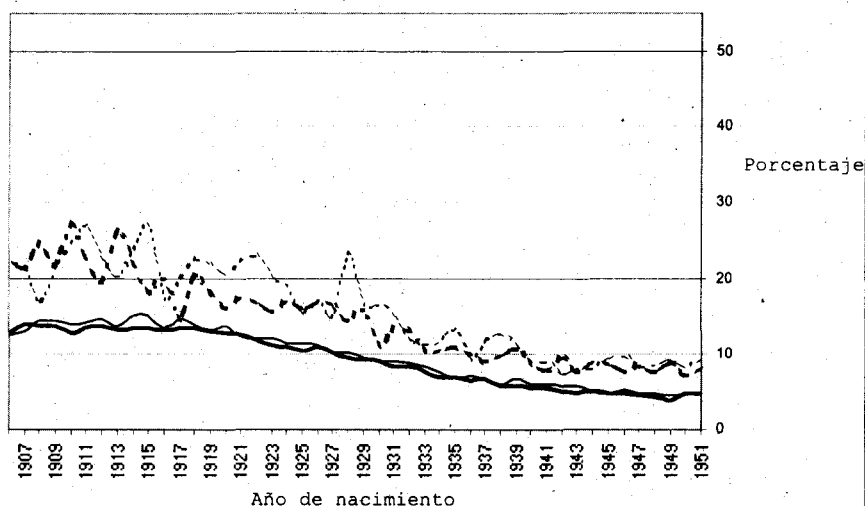


Gráfico 6. Porcentaje de infecundas según el nivel de estudios ("mujeres alguna vez casadas").

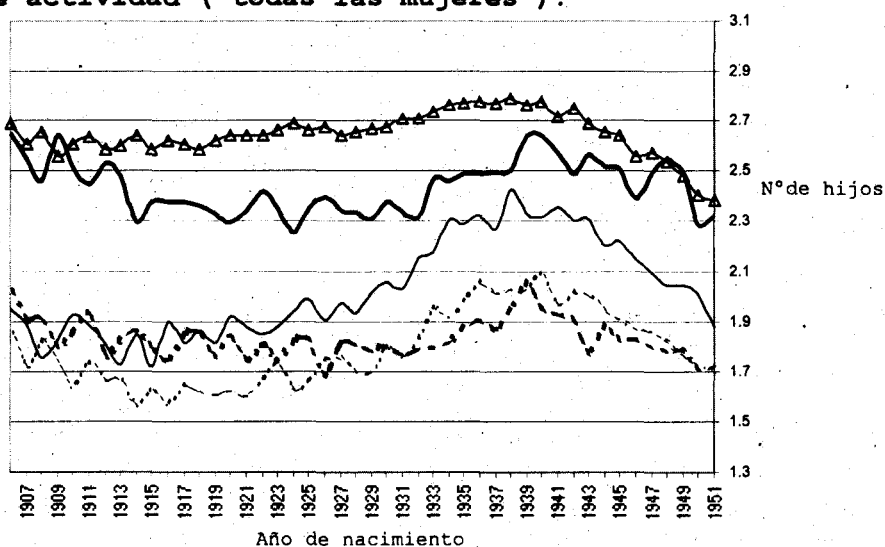


En el Gráfico 6 se aprecia la evolución del porcentaje de mujeres alguna vez casadas que no tuvieron descendencia. En este caso, las diferencias según el nivel de estudios, aun siendo claras, son mucho menos llamativas. Prácticamente pueden distinguirse dos grupos bastante homogéneos desde el punto de vista de la infecundidad: el primero estaba formado por las mujeres analfabetas o sin estudios y las que tenían tan sólo estudios primarios y el segundo lo conformaban las mujeres con estudios medios y universitarios. A lo largo de todo el período estudiado, el primer grupo tuvo unos niveles de infecundidad inferior al segundo. Es decir, esto nos indicaría que, a lo largo del período estudiado, algunas de las mujeres casadas que tenían un nivel medio o alto de estudios decidieron voluntariamente no tener ningún descendiente. Esto, por el contrario, era mucho menos frecuente entre las mujeres sin estudios o con estudios primarios.

5. Rama de actividad

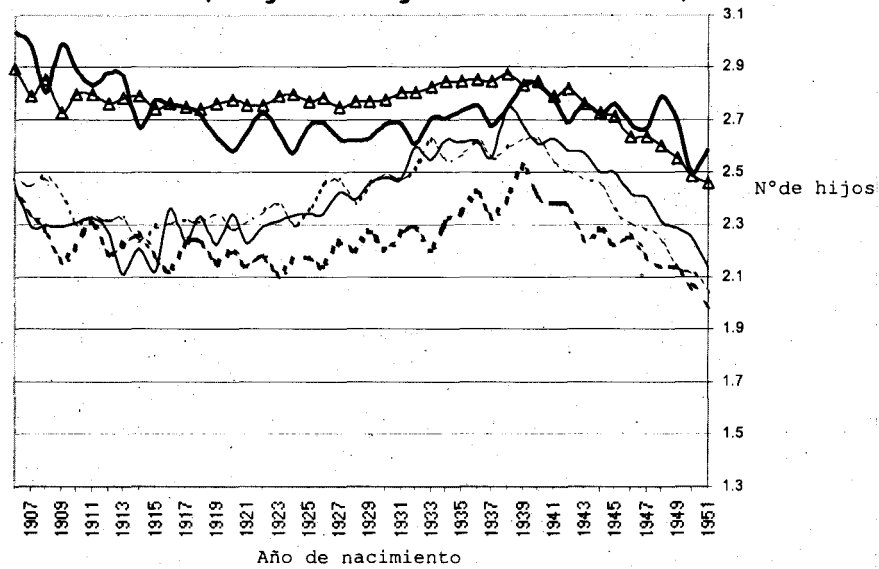
La descendencia final también varió en función de la rama de actividad en la que trabajaban las mujeres (Gráficos 7 y 8⁷). Cuando tenemos en cuenta “todas las mujeres” se observa una clara estratificación en el nivel de fecundidad, siendo las mujeres dedicadas a lo que antiguamente se denominaba “sus labores” las más prolíficas, seguidas de las empleadas en la agricultura y pesca, el comercio y la hostelería y, por último, las dedicadas a la industria manufacturera y a “otros servicios”. Ahora bien, de nuevo, el porcentaje de soltería no afectaba de igual manera a unas mujeres y a otras.

Gráfico 7. Descendencia final según la rama de actividad (“todas las mujeres”).



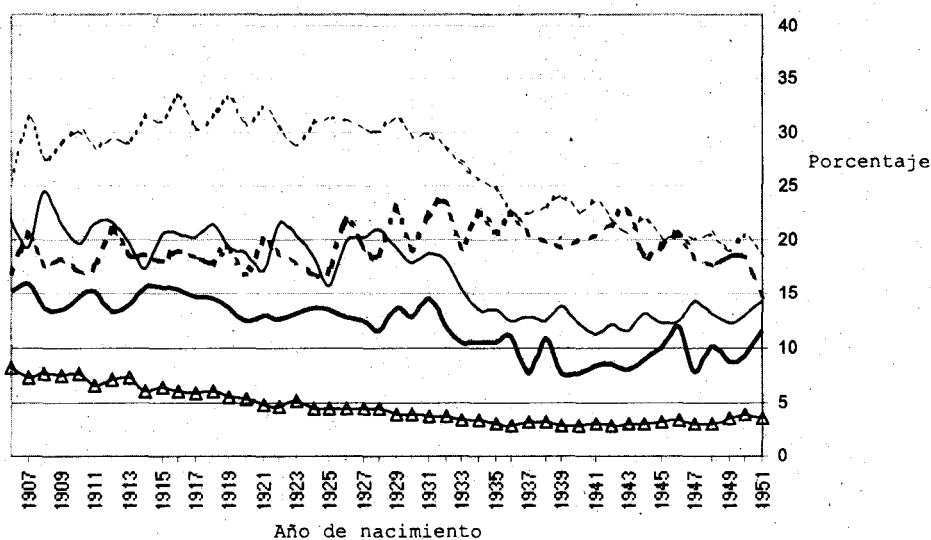
⁷ Hemos denominado “Sus labores” al grupo de mujeres que en el Censo de 1991 constan como “Ni ocupadas, ni paradas, ni jubiladas”.

Gráfico 8. Descendencia final según la rama de actividad ("mujeres alguna vez casadas").



Si nos fijamos en el Gráfico 9 podemos apreciar que mientras que entre las mujeres dedicadas a sus labores el porcentaje de solteras era muy bajo (en torno al 5%), entre las que desempeñaban alguna actividad retribuida económicamente los porcentajes variaban del 10% al 30%. El gradiente en los porcentajes de soltería según la rama de actividad es muy llamativo y va a ser, como veremos a continuación, el que condicione los niveles de descendencia final y de infecundidad.

Gráfico 9. Porcentaje de soltería femenina según la rama de actividad.



— Agricultura y pesca — Comercio y hostelería
 - - - Industria manufacturera Otros servicios
 —▲— Sus labores

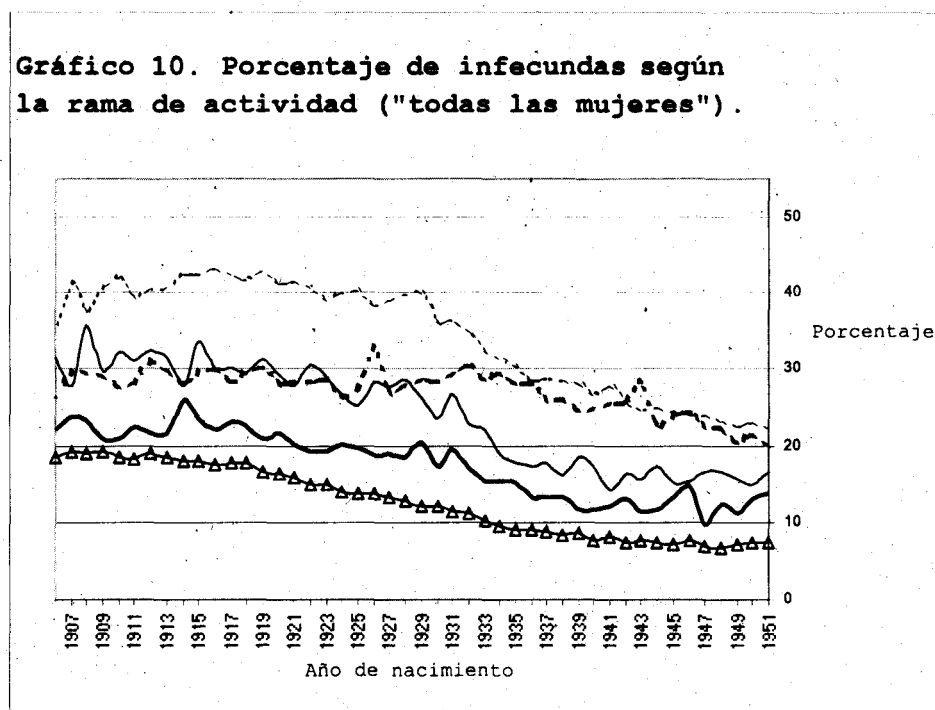
¿Por qué esa diferencia en los porcentajes de soltería según la rama de actividad a la que se dedique la mujer? Muchas mujeres que desempeñaban una actividad económica fuera del hogar solían dejar su empleo al contraer matrimonio y se dedicaban a “sus labores” o a “tareas propias de su sexo” (como se indicaba en

muchas hojas censales). Estas mujeres cuidaban de sus hogares y de sus familias y, en no pocos casos, ayudaban en las actividades económicas familiares (tareas agrícolas, pequeños comercios...) aunque estadísticamente quedaban registradas exclusivamente como dedicadas a "sus labores". Las que, por diversas razones, permanecían solteras, estaban más motivadas para buscar un empleo fuera del hogar con el que ganarse la vida y poder sobrevivir. Además, el grupo de las que se dedicaban a "otros servicios" es muy probable que incluyera a muchas religiosas que, como es bien sabido, permanecían solteras. De ahí que, por ejemplo, entre las nacidas antes de 1930 el porcentaje de solteras de este último grupo fuera superior al 30%.

La evolución de la descendencia final entre las mujeres casadas según su rama de actividad (Gráfico 8) es algo diferente a la observada entre la población total de mujeres. Es cierto que el grupo de mujeres casadas dedicadas a sus labores y a la agricultura y pesca siguen siendo las más fecundas, y aunque se sigue manteniendo cierta estratificación, lo cierto es que ya no hay tanta diferencia entre las distintas ramas de actividad. Una vez más, las diferencias tan marcadas que se observan en el grupo "todas las mujeres" se reducen espectacularmente cuando consideramos sólo las mujeres que estuvieron "alguna vez casadas".

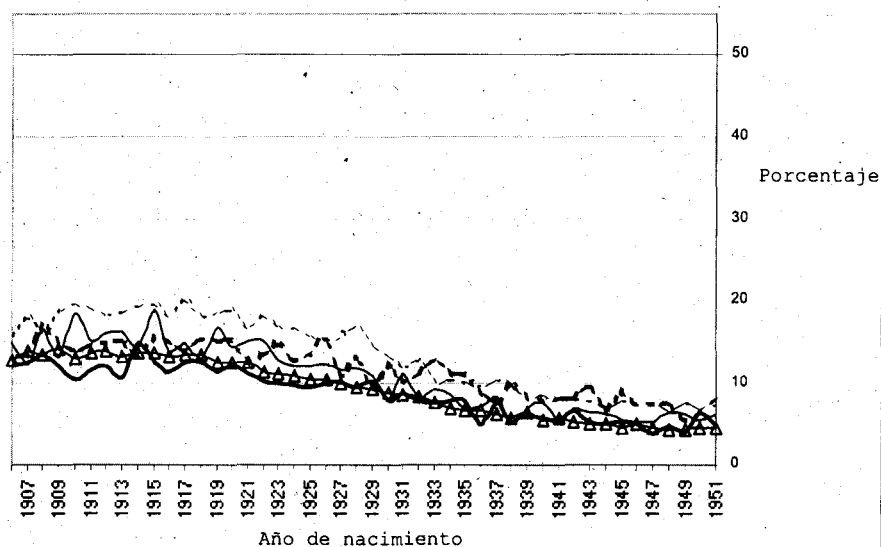
Con respecto al nivel de infecundidad ocurre lo mismo (Gráficos 10 y 11). En el grupo "todas las mujeres" se aprecia una clarísima y marcada estratificación. Los mayores niveles de infecundidad lo experimentaron las mujeres dedicadas a "otros servicios" (con porcentajes entre el 20% y el 40%). El gradiente en el nivel de infecundidad es muy claro y llamativo según cuál sea la rama de actividad. Ahora bien, de nuevo, pensamos que es el porcentaje de soltería el que condicionó el nivel de infecundidad. Si observamos lo que sucede en el grupo de mujeres "alguna vez casadas" vemos que las diferencias se reducen espectacularmente, lo que confirma que más que la rama de actividad a la que se dedican las mujeres es el nivel de soltería el que realmente determinó el nivel de infecundidad.

Gráfico 10. Porcentaje de infecundas según la rama de actividad ("todas las mujeres").



— Agricultura y pesca	— Comercio y hostelería
- - - Industria manufacturera Otros servicios
—▲— Sus labores	

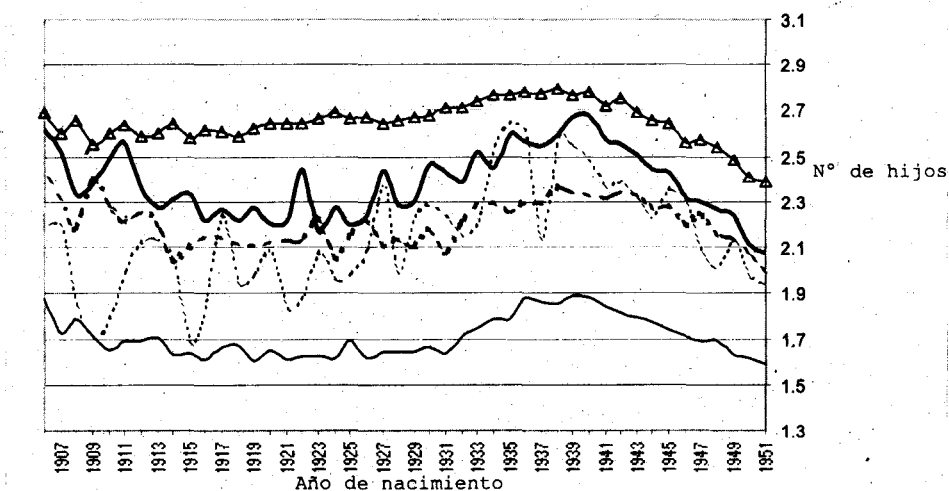
Gráfico 11. Porcentaje de infecundas según la rama de actividad ("mujeres alguna vez casadas").



6. Situación profesional

Cuando clasificamos a las mujeres de acuerdo a su situación profesional (Gráficos 12 y 13) vemos que se repiten los mismos patrones observados anteriormente. Al analizar la descendencia final de "todas las mujeres" se percibe una marcada estratificación según la situación profesional de las mismas. Las dedicadas a sus labores son las más fecundas, mientras que las empresarias y las asalariadas fijas son las menos fecundas. Pero de nuevo, al afectar a estos grupos de manera diferente la incidencia de la soltería (Gráfico 14), esta estratificación, aun manteniéndose, se suaviza mucho cuando sólo miramos a las "mujeres alguna vez casadas". Entre éstas, son las asalariadas fijas las que menos hijos tienen (aproximadamente, 0,5 hijos menos de media que las mujeres dedicadas a sus labores o que trabajan como asalariadas eventuales).

Gráfico 12. Descendencia final según la situación profesional ("todas las mujeres").



— Asalariadas eventuales	— Asalariadas fijas
- - - Empresarias sin empleados Empresarias
—▲— Sus labores	

Gráfico 13. Descendencia final según la situación profesional ("mujeres alguna vez casadas").

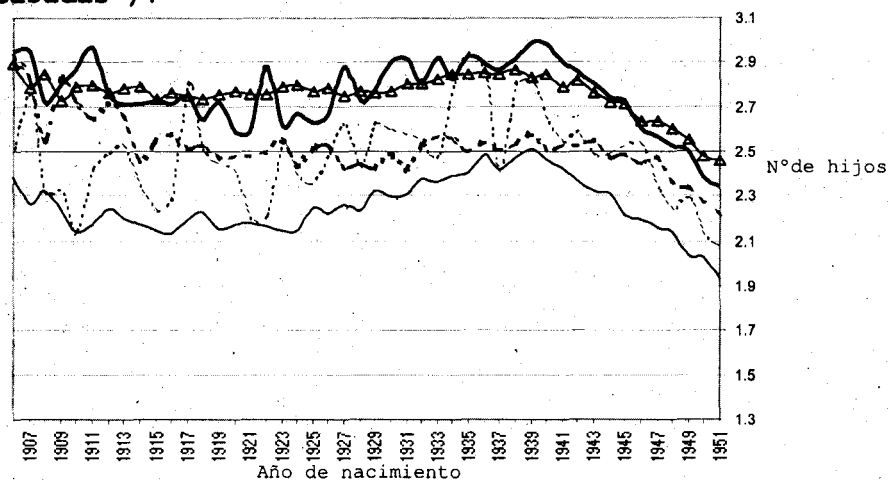
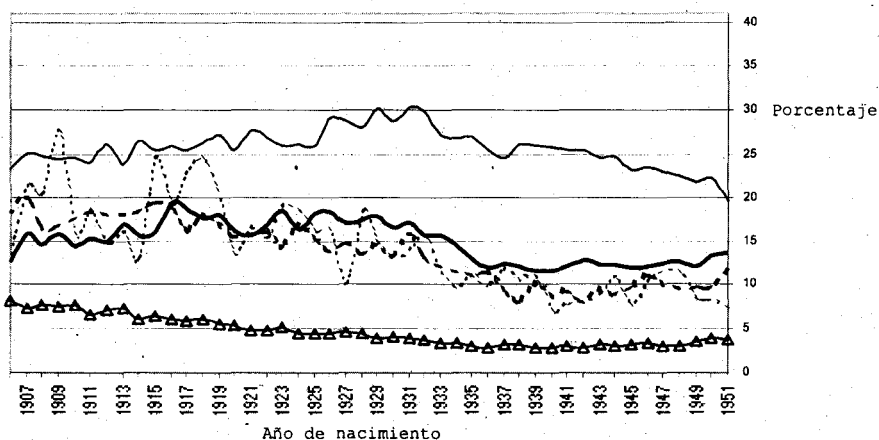


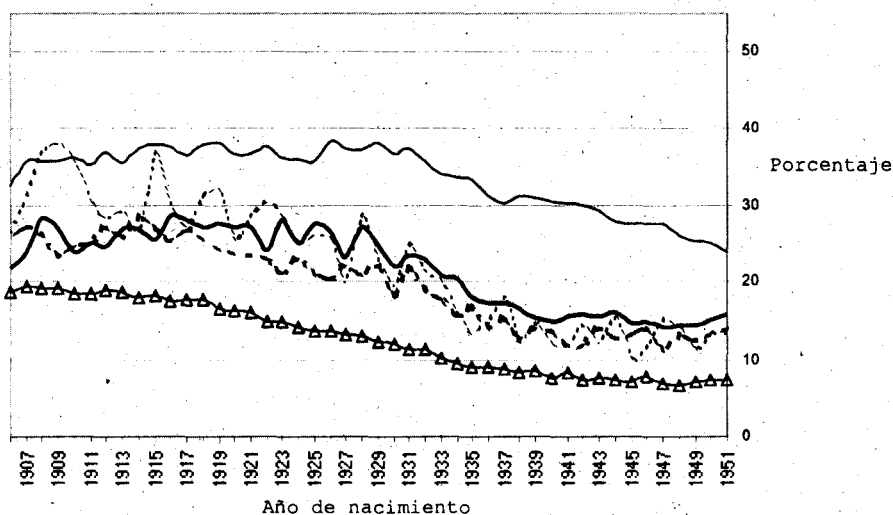
Gráfico 14. Porcentaje de soltería femenina según la situación profesional.



—▲— Asalariadas eventuales	— Asalariadas fijas
- - - Empresarias sin empleados Empresarias
—▲— Sus labores	

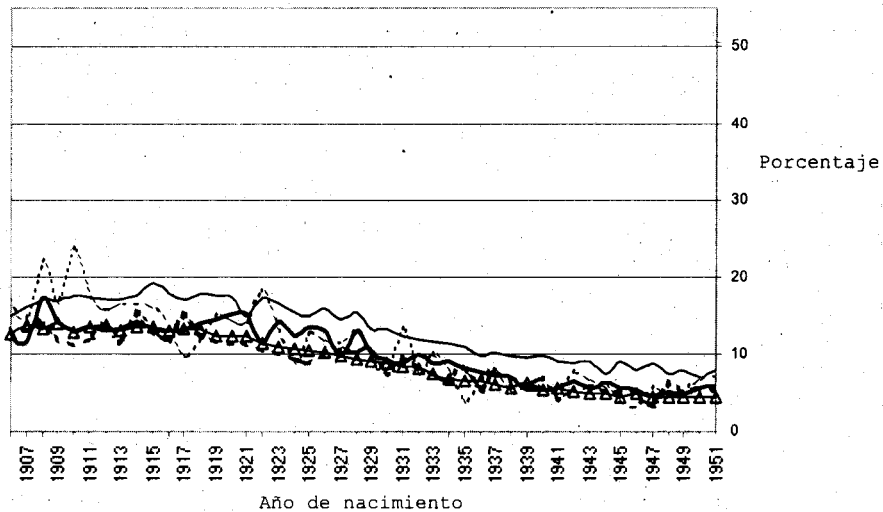
En cuanto el nivel de infecundidad (Gráficos 15 y 16), las marcadas diferencias que se ven en el grupo de "todas las mujeres" desaparecen prácticamente cuando observamos el grupo de las que "alguna vez contrajeron matrimonio". Más de una tercera parte de todas las mujeres asalariadas fijas nacidas antes de 1930 no tuvieron descendencia. Es especialmente llamativo que la diferencia en los niveles de infecundidad entre mujeres asalariadas fijas y las dedicadas a sus labores era superior a los 20 puntos porcentuales. De nuevo, tenemos que insistir que fue la dispar incidencia de la soltería definitiva la que marcó estas diferencias tan espectaculares

Gráfico 15. Porcentaje de infecundas según la situación profesional ("todas las mujeres").



—— Asalariadas eventuales	—— Asalariadas fijas
- - - - Empresarias sin empleados Empresarias
—△— Sus labores	

Gráfico 16. Porcentaje de infecundas según la situación profesional ("mujeres alguna vez casadas").



Cuando acotamos el análisis de la infecundidad al grupo que contrajeron matrimonio en alguna ocasión, las diferencias se reducen drásticamente. Es cierto que la incidencia de la infecundidad fue mayor entre las mujeres asalariadas fijas que entre las que se dedican a sus labores, pero no es menos cierto que las diferencias no fueron más allá de los 3 puntos porcentuales (Gráfico 16).

Una vez más, sospechamos que, como ocurría en la clasificación de las mujeres según su nivel de estudios, las que aparecen en el Censo de 1991 como asalariadas fijas son mujeres consagradas a la vida religiosa. Es decir, nuestra hipótesis es que buena parte de las mujeres con estudios medios y universitarios nacidas antes de 1930 y que trabajaban en "otros servicios" y eran asalariadas fijas, en buena parte eran religiosas, por lo que su nivel de infecundidad era muy alto.

7. Áreas geográficas

Hemos calculado la descendencia final, el nivel de infecundidad y el porcentaje de soltería de la población femenina en función de su residencia en ciudades grandes (de más de 100.000 habitantes), ciudades intermedias (de 10.000 a 100.000 habitantes) y pueblos (de menos de 10.000 habitantes). En cuanto a la descendencia final se refiere (Gráficos 17 y 18), de acuerdo a la Teoría clásica de la Transición Demográfica, deberíamos encontrar los niveles de fecundidad más altos en las zonas rurales. Esta relación no se mantiene en el caso español. Las menos fecundas son las mujeres residentes en las ciudades de más de 100.000 habitantes, pero las más fecundas son las mujeres residentes en las ciudades de tamaño intermedio (esto es así tanto si nos fijamos en el grupo "todas las mujeres" como si restringimos nuestro análisis a las "mujeres alguna vez casadas").

Gráfico 17. Descendencia final según el tamaño del municipio de residencia ("todas las mujeres").

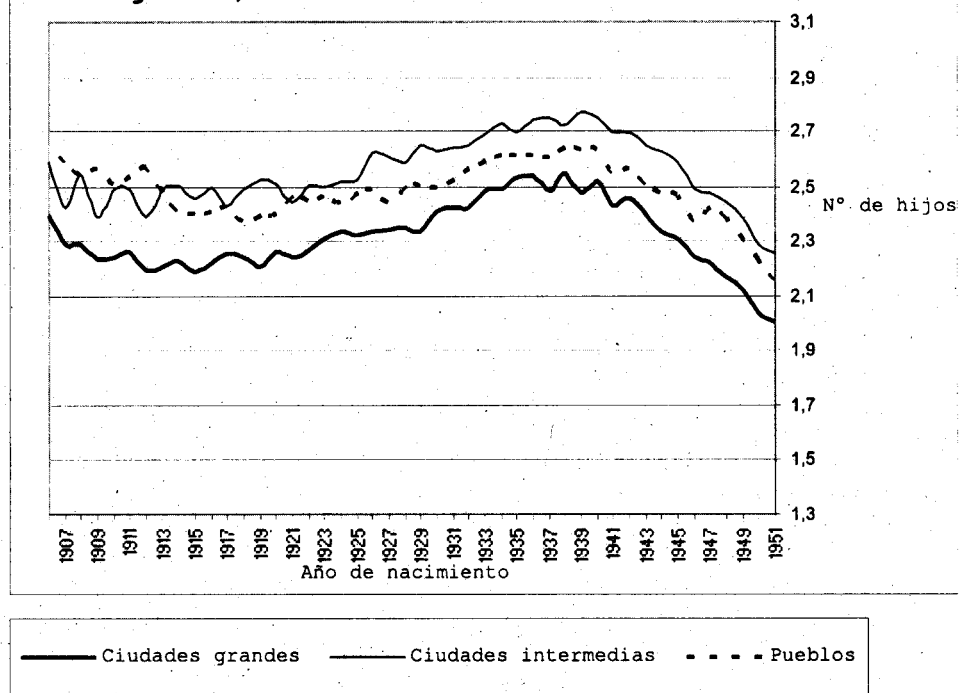
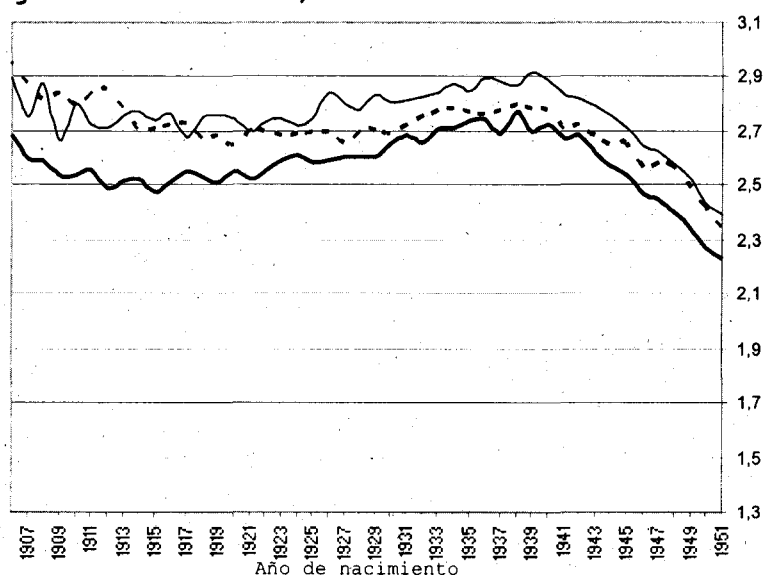


Gráfico 18. Descendencia final según el tamaño del municipio de residencia ("mujeres alguna vez casadas").

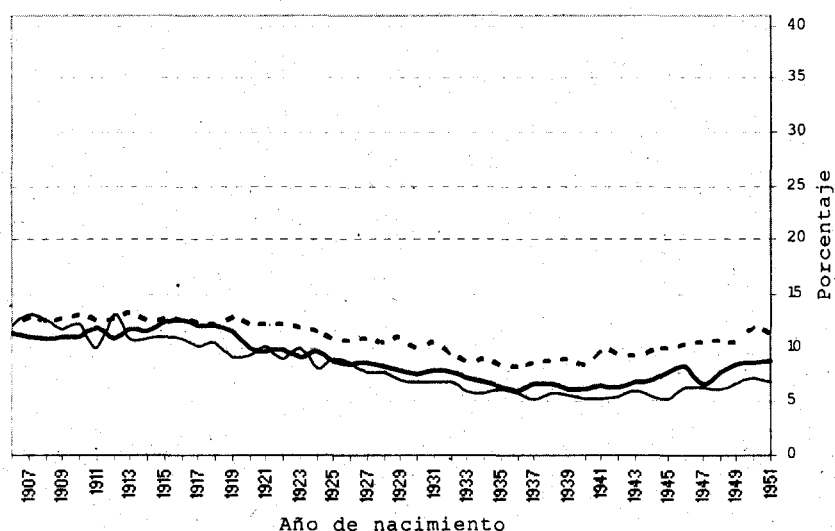


No sorprende que las mujeres residentes en las ciudades grandes sean las menos fecundas puesto que son este tipo de ciudades las que ofrecen mayores oportunidades de empleo en sectores como servicios, industria manufacturera o empleos asalariados que, como ya hemos visto, albergan los grupos de mujeres que menos hijos tienen. Tradicionalmente en España muchas mujeres han abandonado el mundo rural para instalarse en las ciudades (en muchas ciudades españolas la razón de masculinidad era llamativamente baja debido a la abundante presencia de mujeres como consecuencia de los flujos provocados por el éxodo rural). Muchas de esas mujeres emigrantes permanecieron solteras e infecundas a lo largo de sus vidas.

Sí que es mucho más sorprendente que las mujeres de las ciudades intermedias sean las que hayan tenido el nivel de fecundidad más elevado (incluso más que las residentes en pueblos de menos de 10.000 habitantes) y no resulta fácil dar una explicación convincente a este fenómeno. Si echamos un vistazo al Gráfico 19 (que muestra el porcentaje de solteras según su lugar de residencia), podemos apreciar

que es precisamente en las ciudades de tamaño intermedio donde menor porcentaje de mujeres permanecen solteras. Podríamos explicar el mayor nivel de fecundidad a una mayor intensidad de la nupcialidad. No obstante, ésta no debió ser la única razón por la que la descendencia final en las ciudades intermedias ha sido tradicionalmente más elevada que en el resto de regiones. Si nos fijamos en la descendencia final de las "mujeres alguna vez casadas", comprobamos que son también las residentes en ciudades de 10.000 a 100.000 habitantes siguen siendo las más fecundas (Gráfico 18). En definitiva, hay alguna otra razón que se nos escapa que ha hecho que las mujeres residentes en las ciudades intermedias hayan sido tradicionalmente más prolíficas.

Gráfico 19. Porcentaje de soltería femenina según el tamaño del municipio de residencia.



— Ciudades grandes — Ciudades intermedias - - - Pueblos

En cuanto al nivel de infecundidad se refiere (Gráficos 20 y 21), las pequeñas diferencias que se observan al analizar el grupo de "todas las mujeres" quedan prácticamente neutralizadas cuando el grupo de observación se circunscribe a las "mujeres alguna vez casadas". Es decir, los niveles de infecundidad apenas están relacionados con el tamaño de residencia de las mujeres.

Gráfico 20. Porcentaje de infecundas según el tamaño del municipio de residencia ("todas las mujeres").

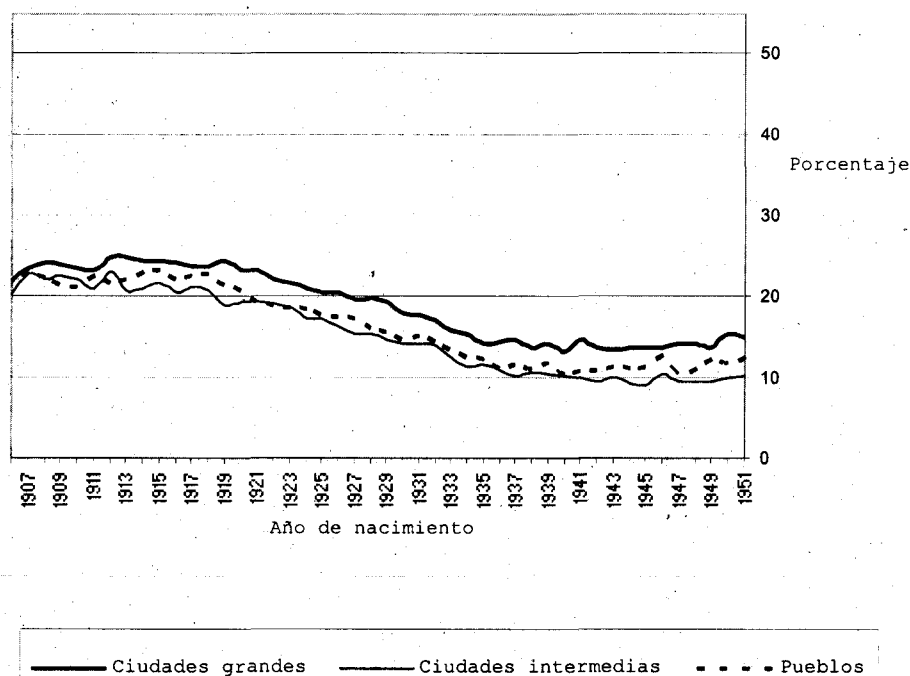
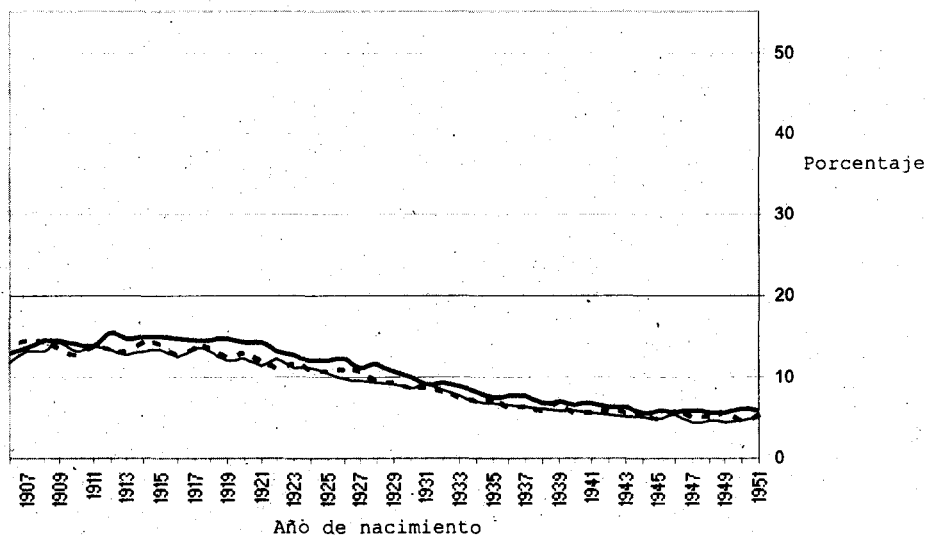
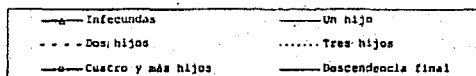
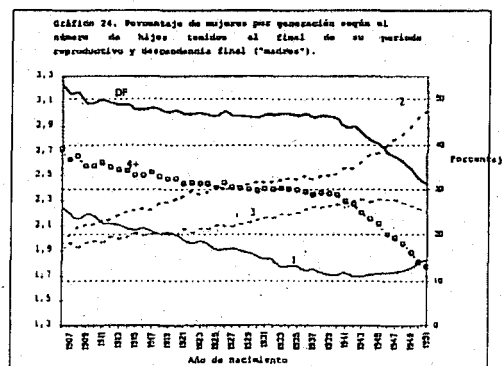
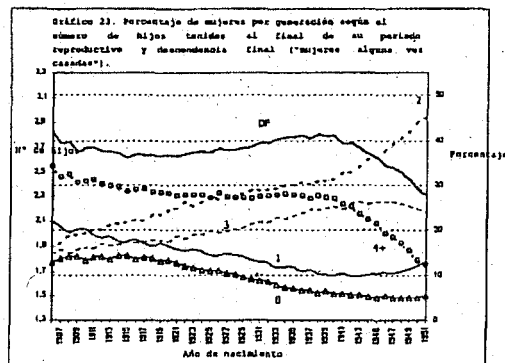
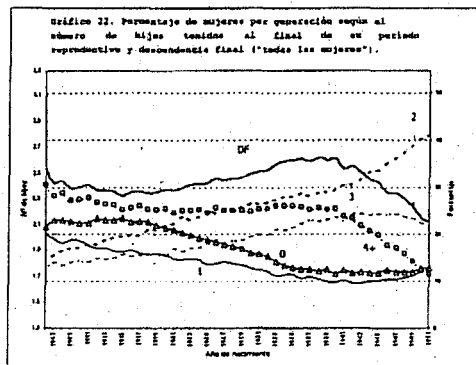


Gráfico 21. Porcentaje de infecundas según el tamaño del municipio de residencia ("mujeres alguna vez casadas").



8. ¿Cómo ha influido el nivel de infecundidad y la soltería en la descendencia final?

Los Gráficos 22, 23 y 24 nos muestran el porcentaje de mujeres según el número de hijos tenidos al final del período reproductivo y la descendencia final en tres grupos de mujeres: "todas las mujeres", "mujeres alguna vez casadas" y mujeres que han sido "madres" en alguna ocasión. Es decir, se expresa el porcentaje de mujeres en función de si han tenido ninguno, uno, dos, tres o cuatro o más hijos. Así mismo, se indica el número medio de hijos tenidos al final del período reproductivo (es decir, la descendencia final).



Centremos ahora nuestra atención en la línea que indica la evolución de la descendencia final en los tres gráficos. Es fácil comprobar que el notable aumento de la descendencia final que experimentaron las cohortes nacidas entre 1920 y 1945 se debió en buena parte a que el porcentaje de soltería disminuyó en dichos años. Es decir, una parte del *baby boom* español quedaría explicada por el descenso de los niveles de soltería. El número medio de hijos por mujer aumentó porque, al acceder un mayor porcentaje de mujeres al matrimonio, muchas más tuvieron también la posibilidad de ser madres (si se hubieran quedado solteras habrían permanecido infecundas en su inmensa mayoría). Cuando se observa la evolución de la descendencia final entre las "mujeres alguna vez casadas" (Gráfico 23) se ve que el incremento es mucho más modesto. Un aspecto interesante que merece la pena ser destacado es que, con el paso del tiempo, el porcentaje de mujeres casadas que permanecen infecundas (es decir, que no tienen hijos) no dejó de disminuir. Si el 15% de las mujeres casadas nacidas a principios del siglo XX eran infecundas, entre las nacidas a mediados del siglo XX tan sólo sumaban el 5%, aproximadamente. Podemos concluir diciendo que, si bien es cierto que las mujeres casadas nacidas entre 1920 y 1945 tuvieron de media más hijos que las generaciones anteriores, fue la mayor intensidad nupcial la que coadyuvó a que se produjera el conocido *baby boom*.

Si nos fijamos ahora en el grupo de mujeres que fueron madres (es decir, que tuvieron al menos un hijo), podemos apreciar que su descendencia final no aumentó en el período que estamos estudiando, sino que primero descendió un poco, luego permaneció estancada entre las cohortes que generaron el *baby boom* (las nacidas entre 1920 y 1945, aproximadamente) y, partir de 1940, comenzaron un proceso de reducción continuada. Es decir, las madres nacidas entre 1920 y 1945 no tuvieron de promedio un número mayor de hijos que las madres de generaciones anteriores (tuvieron una media aproximada de 3 hijos por mujer).

Fueron las generaciones nacidas con posterioridad a 1940-45 las que iniciaron un proceso de descenso pronunciado de los niveles de fecundidad motivado casi exclusivamente por la caída en picado del porcentaje de mujeres que tenían cuatro o más hijos. Este grupo de mujeres pasó de ser el más numeroso entre la generación de nacidas durante las tres primeras décadas del siglo XX a ser el grupo más minoritario entre las nacidas a mediados del siglo XX.

En los Gráficos 22, 23 y 24 se observa claramente que se produjo una importante transformación en los patrones reproductivos de las generaciones de mujeres nacidas durante la primera mitad del siglo XX. Básicamente se pueden destacar los siguientes cambios: 1) reducción importante del porcentaje de las mujeres con uno o ningún hijo, 2) incremento del peso proporcional de las mujeres con dos y tres

hijos, 3) estancamiento del porcentaje de mujeres con cuatro y más hijos hasta la generación de nacidas en 1940; a partir de este año, este porcentaje se desploma.

Hasta la generación de nacidas en 1940-45, las transformaciones en los patrones reproductivos no tuvieron ningún impacto en la descendencia final. Es decir, aunque se iba reduciendo el porcentaje de mujeres que permanecía infecundas o que tan sólo tenían un hijo, esto se veía compensado por el incremento de las que tenían dos o más vástagos. Es decir, cambió la estructura reproductiva pero se mantuvo constante la descendencia final.

La historia fue distinta para las nacidas a partir de 1945 ya que la caída estrepitosa de las mujeres con cuatro y más hijos unida a la reducción del grupo de mujeres con tres hijos hizo del todo inevitable que la descendencia final se desplomara también. La reducción de la descendencia final se debió exclusivamente a la disminución de los nacimientos de orden superior (terceros nacimientos y posteriores) y no a que hubiera más mujeres dispuestas a renunciar a su maternidad o a tener un solo hijo. Los niveles de infecundidad entre las nacidas después de 1940 permanecieron prácticamente estables.

9. La concentración de la reproducción

El análisis de la concentración de la reproducción basado en la curva de Lorenz fue iniciado por Vaupel y Goodwin (1985 y 1987) y ha sido utilizado en otras investigaciones (Shkolnikov *et al.*, 2004 y Spielauer, 2004). Básicamente, la concentración de la fecundidad puede ser medida por el coeficiente de Gini (o ratio de concentración), un índice que es muy utilizado por los economistas y que se calcula dividiendo el área que hay entre la curva de concentración (o curva de Lorenz) y la diagonal, por el área del triángulo superior. Esta medida tiene un rango teórico que va del 0 (cuando cada mujer tiene el mismo número de hijos) al 1 (cuando todos los niños nacen de una sola mujer). La curva de Lorenz indica el porcentaje acumulado de hijos nacidos por el porcentaje acumulado de mujeres de una generación determinada. Goodwin y Vaupel (1985) proponen dos medidas de la concentración de la fecundidad que se obtienen de la curva de Lorenz: *have-half* y *half-have*. La primera de ellas, *have-half*, nos indica el porcentaje de mujeres que tienen la mitad de los niños nacidos de una generación. La segunda, *half-have*, indica el porcentaje de niños que dan a luz la mitad de las mujeres de una generación. En la práctica, hay un alto nivel de correlación entre las tres medidas (coeficiente de Gini, *have-half* y *half-have*) (Shkolnikov *et al.* 2004). *Have-half* aumenta y *half-have* disminuye cuando el nivel de diversidad entre los individuos disminuye.

Hemos calculado los tres índices para tres grupos diferentes de mujeres debido a la influencia que el nivel de infecundidad y el de soltería tienen en la concentración de la fecundidad (Gráficos 25, 26 y 27). Los tres grupos de mujeres son: “todas las mujeres”; “mujeres alguna vez casadas” (de esta manera podemos eliminar la fuerte influencia que la soltería tiene sobre la infecundidad) y mujeres que han sido “madres” en alguna ocasión (de esta manera podemos analizar el nivel de concentración de la fecundidad eliminando la influencia de la infecundidad). En los tres grupos se observa la misma tendencia: cada vez hay una mayor homogeneidad en la carga reproductiva entre las mujeres. Por ejemplo, la mitad de los niños nacían de tan sólo el 20% de las mujeres nacidas a principios del siglo XX (Gráfico 25). Sin embargo, se necesitaban en torno al 30% de las mujeres nacidas a mediados del pasado siglo para engendrar la mitad de los niños. La mitad de las mujeres de las generaciones nacidas a principios del siglo XX daban a luz al 85% de los niños, mientras que entre las mujeres nacidas a mediados de ese mismo siglo, ese porcentaje era del 70%, aproximadamente.

Gráfico 25. Índices de concentración de la fecundidad ("todas las mujeres") y proporción de mujeres infecundas.

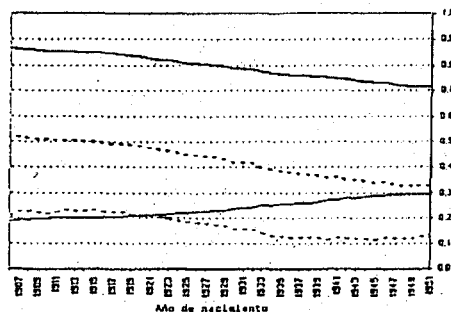


Gráfico 26. Índices de concentración de la fecundidad ("mujeres alguna vez casadas") y proporción de mujeres infecundas.

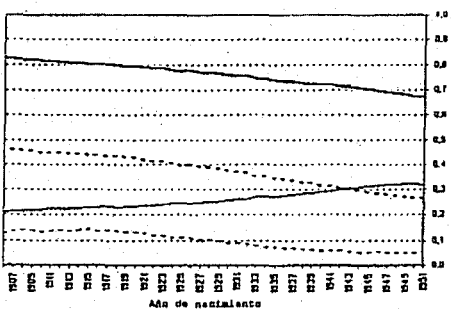
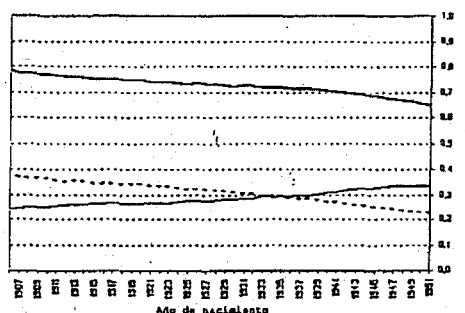


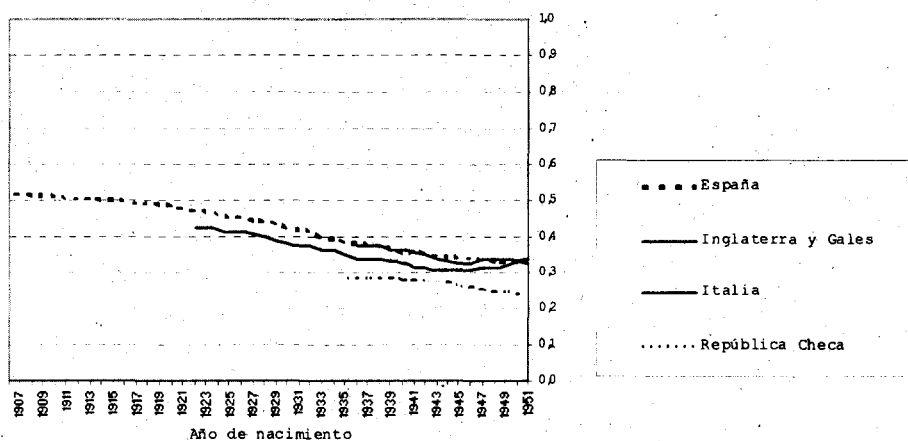
Gráfico 27. Índices de concentración de la fecundidad ("madres").



El coeficiente de concentración de Gini se ha reducido un 37% en el grupo "todas la mujeres" (ha pasado de 0,516 para las nacidas a principio del siglo XX a 0,327 para las generaciones nacidas a mediados de ese siglo). Es decir, las generaciones más jóvenes tienen de promedio menos hijos pero distribuidos de una manera mucho más homogénea que las generaciones más antiguas. El descenso del coeficiente de concentración de la fecundidad en España se debió a que, como ya apuntamos anteriormente, han ido perdiendo peso proporcional las mujeres de los grupos extremos, es decir, aquellas que tenían cuatro y más hijos o las que tenían uno o permanecían infecundas. Es decir, si distribuimos las mujeres según el número de hijos tenidos, veríamos que la parte central de la distribución cada vez pesa más, mientras que los extremos (el grupo de las mujeres que tienen muchos o muy pocos hijos) va pesando menos con el transcurso del tiempo.

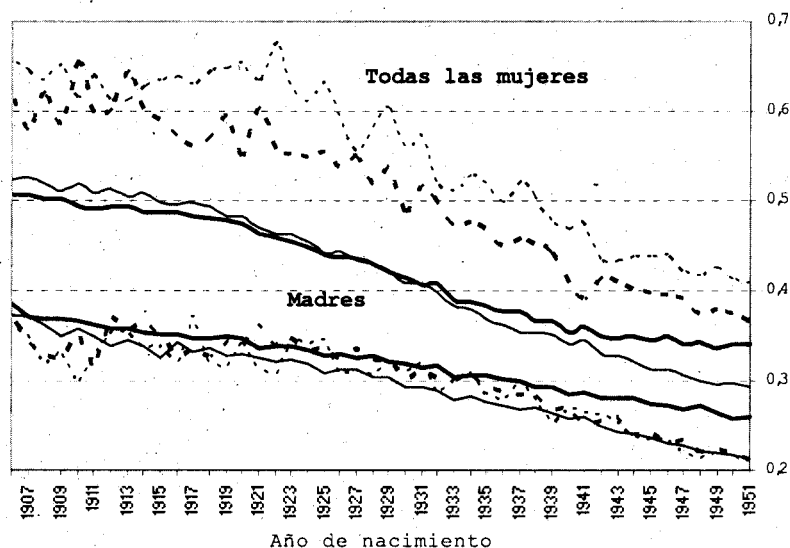
Si comparamos la evolución del coeficiente de concentración de España con el de otros países europeos (Gráfico 28) podemos apreciar que coincide con el de Italia pero es mucho más alto que el de la República Checa o Inglaterra y Gales. Entre las generaciones nacidas más recientemente en Italia, la República Checa e Inglaterra y Gales, se observa una tendencia a la estabilización e incluso al aumento del coeficiente de Gini (algo muy típico de otros muchos países occidentales) (Shkolnikov, 2004). España todavía no había entrado en esa fase durante el período de tiempo que hemos podido analizar y, aunque a menor ritmo que en años anteriores, todavía continuaba reduciendo su nivel de concentración de la fecundidad.

Gráfico 28. Coeficiente de Gini de concentración de la fecundidad en varios países ("todas las mujeres").



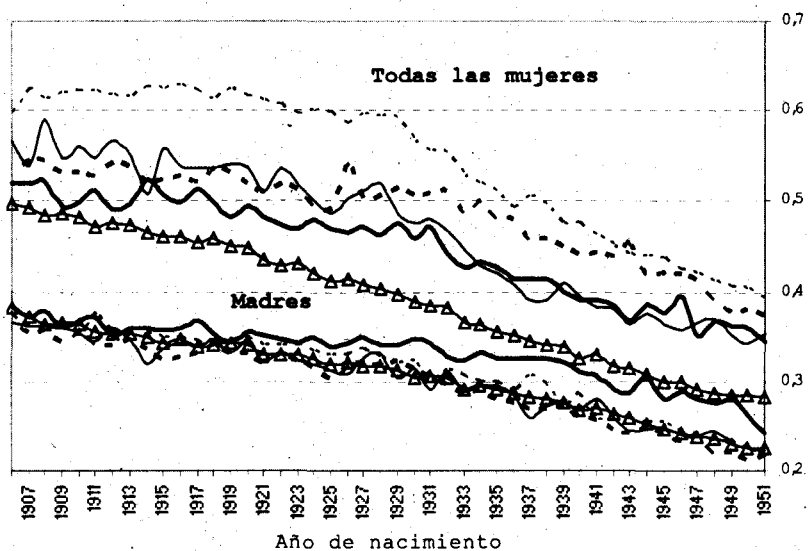
En los Gráficos 29 a 32 vemos cuál ha sido la evolución del coeficiente de concentración de la fecundidad del grupo "todas las mujeres" y del grupo "madres" de acuerdo a una serie de variables (el nivel de estudios, la rama de actividad, su situación profesional y el tipo de población en la que residen). La primera conclusión que se obtiene es que la distribución de los nacimientos entre las mujeres españolas cada vez es más homogénea, y esto es así independientemente de cómo las clasifiquemos.

Gráfico 29. Coeficiente de Gini de concentración de la fecundidad según el nivel de estudios.



— Sin estudios o analfabetas — Estudios primarios
 Estudios medios Estudios universitarios

Gráfico 30. Coeficiente de Gini de concentración de la fecundidad según la rama de actividad.



— Agricultura y pesca	— Comercio y hostelería
- - - Industria manufacturera Otros servicios
—▲— Sus labores	

Gráfico 31. Coeficiente de Gini de concentración de la fecundidad según la situación profesional.

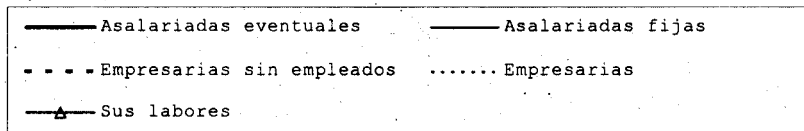
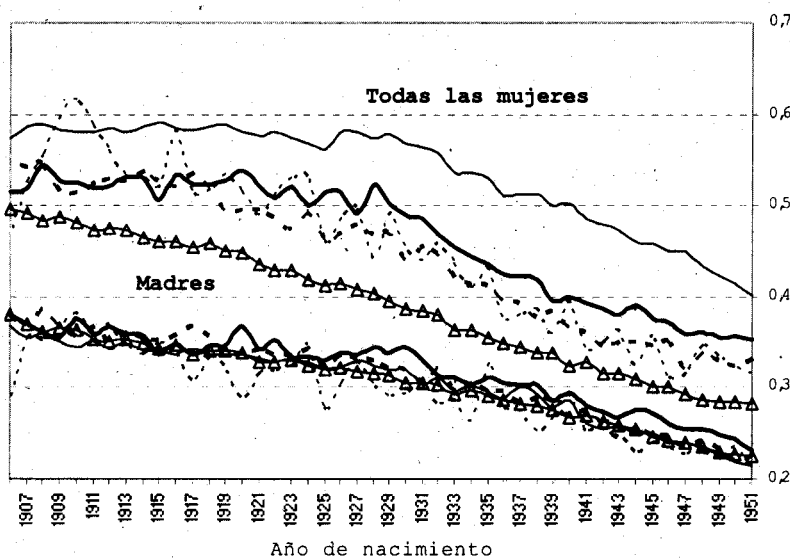
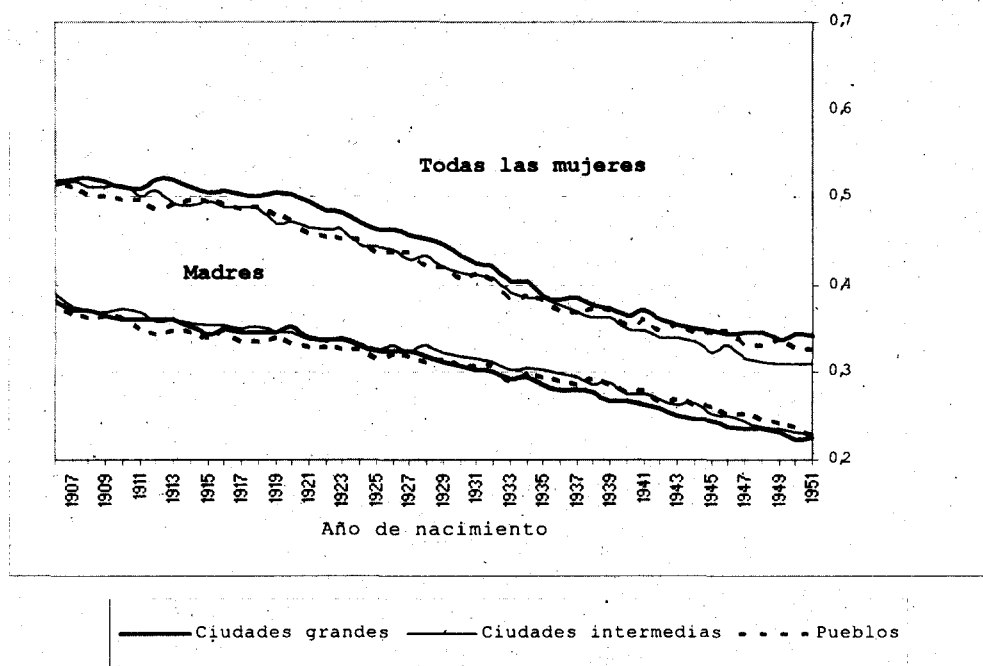


Gráfico 32. Coeficiente de Gini de concentración de la fecundidad según el tamaño del municipio de residencia.



La segunda conclusión que se desprende del análisis de estos últimos gráficos es que el nivel de estudios, la rama de actividad, la situación profesional y el tamaño del municipio de residencia de las madres apenas influye en el coeficiente de concentración de la fecundidad. Las fuertes diferencias en el coeficiente de concentración de la fecundidad observadas en el grupo de "todas las mujeres" vienen explicadas, una vez más, por la diferente incidencia de la soltería que, como es bien sabido, tiene una relación directa con la infecundidad. Como ya hemos insistido anteriormente, la soltería afecta de manera desigual a las mujeres según su nivel de estudios, su rama de actividad, su situación profesional y el tipo de municipio en el que residan. Y es precisamente la distinta distribución de la soltería la que más ha estado influyendo en el nivel de concentración de la fecundidad debido a que la inmensa mayoría de las solteras permanecían infecundas.

10. ¿Cuál podemos esperar que vaya a ser la evolución futura del nivel de infecundidad y su influencia sobre la descendencia final? ¿Cómo se verá afectado el índice de concentración de la fecundidad?

Todas las estimaciones apuntan a que el porcentaje de mujeres que permanecerán infecundas a lo largo de su vida reproductiva va a aumentar. Las generaciones más jóvenes de mujeres españolas que todavía no han completado su ciclo reproductivo están retrasando su primer hijo a edades muy avanzadas. El porcentaje de infecundas en los grupos de edad más jóvenes (15 a 29 años) no deja de aumentar en cada nueva generación. Es muy probable que algunas de estas mujeres (que retrasan su fecundidad a edades muy avanzadas) no podrán ser madres cuando ellas lo deseen⁸. También es posible que muchas de las que permanecieron infecundas durante buena parte de su período fértil decidan tener un hijo. No es tarea fácil pronosticar el grado de recuperación de la fecundidad en las edades más avanzadas y, sin duda, esto influirá en el nivel de infecundidad de las generaciones.

En el caso de que el retraso de la fecundidad fuera parejo a un aumento de la incidencia de la infecundidad, lógicamente, el coeficiente de concentración de la fecundidad aumentaría, es decir, perderíamos homogeneidad. Esto es lo que está sucediendo en muchos países occidentales (Shkolnikov *et al.*, 2004). Ahora bien, si el porcentaje de mujeres infecundas no varía, el descenso de la fecundidad seguramente provocaría un descenso también en el coeficiente de concentración de la fecundidad, ya que el panorama que se dibujaría sería el de una sociedad donde una gran parte de las mujeres tienen un solo hijo. Pero esto es algo que todavía está por ver si sucede así o no.

En cuanto al papel desempeñado por la soltería, la realidad social indica que cada vez tiene una menor importancia a la hora de determinar el nivel de infecundidad (cada vez son más los niños que nacen de mujeres que no están casadas) y, consecuentemente, el coeficiente de concentración de la fecundidad.

11. Conclusiones

La conclusión de todo el análisis que hemos realizado es que el nivel de infecundidad de las mujeres españolas nacidas en la primera mitad del siglo XX se ha ido reduciendo de manera notable. Hemos comprobado que buena parte de esa

⁸ Cuando se superan los 30 años de edad y no se ha tenido ningún hijo, se reduce las posibilidades de poder quedarse embarazada. En la actualidad muchas mujeres acuden a centros médicos especializadas en el tratamiento de la fertilidad para paliar este problema.

caída de los niveles de infecundidad se debió a la reducción del porcentaje de soltería (por lo menos hasta la cohorte nacida en 1945). No obstante, también debemos señalar que la variación de la soltería no explica totalmente la caída de la infecundidad ya que los niveles de infecundidad de las "mujeres alguna vez casadas" también descendieron entre todas las generaciones estudiadas. Otros factores como la mejora de la alimentación o quizá los efectos positivos de algunos adelantos médicos pudieron influir en dicha evolución de los niveles de infecundidad.

Las variaciones en los niveles de infecundidad que se observan según diversas características de las mujeres (como su lugar de residencia, su nivel educativo, su tipo de actividad económica...) son muy grandes, sin embargo, dichas diferencias se deben casi exclusivamente a la distinta incidencia del nivel de soltería.

Por último, hay que señalar que los hijos que nacieron de las generaciones más jóvenes se repartieron mucho más homogéneamente que los que vieron la luz entre las nacidas a principios de siglo. Independientemente del grupo de mujeres que elijamos ("todas las mujeres", "madres" o "alguna vez casadas"), el coeficiente de concentración de la fecundidad se ha ido reduciendo con el paso de tiempo, indicando una distribución más equitativa de la reproducción. También hemos comprobado que las diferencias en la distribución de la reproducción según diversas características de las mujeres se debieron exclusivamente a la distinta incidencia de la soltería.

Bibliografía

- Adler, M. (2004), "Child-free and unmarried: changes in the life planning of young East German women", *Journal of Marriage and Family* 66: 1170-1179.
- Berrington, A. (2004), "Perpetual postponers? Women's, men's and couples' fertility intentions and subsequent fertility behaviour", S3RI Applications Working Paper A04/09.
- Billari, F. (2005), "The transition to parenthood in European societies", European Population Conference 2005, Estrasburgo, abril de 2005.
- Chamie, J. (2004), "Low fertility: can governments make a difference?", Annual meeting, Population Association of America, Boston, Massachusetts, abril de 2004.
- Comisión Europea (2003), The rationale of motherhood choices: influence of employment conditions and of public policies, Comisión Europea.
- De Rose, A. y Racioppi, F. (2001), "Explaining voluntary low fertility in Europe: a multilevel approach", *Genus* LVII(1): 13-32.
- Devolder, D. (2005), "La fecundidad de Cataluña en perspectiva histórica", Ponencia presentada en las *II Jornadas de Población: La población de Cataluña*, Bellaterra, 9-11 de febrero de 2005.

- Devolder, D. y Merino, M. (2004), "La infecundidad y fecundidad de las familias desde una perspectiva longitudinal en los países occidentales", Comunicación presentada al VII Congreso de la ADEH, Granada, abril de 2004.
- Frejka, T. *et al.* (2001), "Cohort childlessness and parity in low-fertility countries", *European Population Conference*, Helsinki, Finlandia 7-9 de junio de 2001.
- Frejka, T. y Calot, G. (2001), "Cohort childbearing age patterns in low-fertility countries in the late 20th century: is the postponement of births an inherent element?", Max Planck Institute for Demographic Research WP 2001-009.
- Frejka, T. y Sardon, J.-P. (2004), *Childbearing trends and prospects in low-fertility countries. A cohort analysis*, Kluwer Academic Publishers: Londres.
- Giuliano, P. (2002), "The Peter Pan paradox: why Mediterranean youth stay at home, do not have children (and may not work)", Job Market Paper, Universidad de California, Berkeley.
- Hakim, C. (2003), "A new approach to explaining fertility patterns: preference theory", *Population and Development Review* 29: 349-74.
- Heaton, T. (1999), "Persistence and change in decisions to remain childless", *Journal of Marriage and the Family* 61: 531-9.
- Hird, M. y Abshoff, K. (2000), "Women without a children: a contradiction in terms?", *Journal of Comparative Family Studies* 31(3): 347-66.
- Keilman, N. (2003), *Demographic and social implications of low fertility for family structures in Europe*, Council of Europe Publishing, Population Studies, N° 43.
- Morgan, S. y King, R. (2001), "Why have children in the 21st Century? Biological predisposition, social coercion, rational choice", *European Journal of Population* 17: 3-20.
- Sánchez Barricarte, J. J. (1998), *El descenso de la natalidad en Navarra, 1786-1991*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- Sardon, J.-P. (2004), "Recent demographic trends in the developed countries", *Population* 59(2): 263-314.
- Shkolnikov, V. *et al.* (2004), "The concentration of reproduction in cohorts of US and European women", Max Planck Institute for Demographic Research WP 2004-027.
- Sobotka, T. (2004), "Is lowest-low fertility in Europe explained by the postponement of Childbearing?", *Population and Development Review* 30(2): 195-220.
- Sobotka, T. (2004), *Postponement of childbearing and low fertility in Europe*, Dutch University Press: Amsterdam.
- Spielauer, M. (2004), "Childlessness and the concentration of reproduction in Austria", Max Planck Institute for Demographic Research WP 2004-028.
- Vaupel, J. W. y Goodwin, D. G. (1987), "The concentration of reproduction among US women, 1917-80", *Population and Development Review* 13(4): 723-30.

RESUMEN

Presentamos los resultados de un estudio sobre los cambios acaecidos en España en los niveles de fecundidad e infecundidad de las mujeres de las generaciones de nacidas entre 1906 y 1951.

La conclusión a la que hemos llegado es que el nivel de infecundidad de estas mujeres se ha ido reduciendo de manera notable. Hemos comprobado que buena parte de esa reducción se debió a la disminución del porcentaje de soltería aunque debemos señalar que esta variable no explicó totalmente la caída de la infecundidad (ya que los niveles de infecundidad de las mujeres no solteras también bajaron).

Si bien las diferencias en los niveles de infecundidad según diversas características (lugar de residencia, nivel educativo, tipo de actividad económica...) son muy grandes, sin embargo, su evolución a través del tiempo se vio afectada casi exclusivamente por la incidencia del nivel de soltería.

Por último, con el paso de tiempo, el coeficiente de concentración de la fecundidad se ha ido reduciendo en todos los grupos de mujeres (todas, madres o casadas), lo que indica una distribución más equitativa de la reproducción.

Palabras clave: Fecundidad, infecundidad, reproducción, soltería, España.

Jesús J. SÁNCHEZ BARRICARTE, Doctor en Demografía por la Universidad de California en Berkeley (EE. UU.). Actualmente es profesor en el Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid (C/. Madrid 126; 28903 Getafe, Madrid; jjsanche@polsoc.uc3m.es).

Alberto VEIRA RAMOS, Doctor en Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Profesor Ayudante en el Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid.